

brandeburgués, y en la corte de Berlín se consideró ya la contingencia de verse forzado á entenderse con la Francia (1). Solo cuando se había empezado ya la campaña en el Palatinado y cuando habían perdido los imperiales un encuentro se hizo el convenio que en forma de alianza ofensiva contra la Francia fué firmado en Berlín el 1.º de julio de 1674 entre el elector de Brandeburgo, el emperador, España y Holanda (2). En este tratado se obligó el elector á poner en campaña 16,000 hombres, pagando España y Holanda la mitad del gasto de enganche y los subsidios para la manutención de esta fuerza.

Entretanto los franceses habían abierto la nueva campaña muy temprano en la primavera de 1674, habiendo renunciado á la conquista de Holanda, pero concentrando en cambio sus deseos en la de los territorios españoles. Con este propósito, en abril de 1674 un numeroso ejército francés mandado por Luis XIV en persona invadió el Franco Condado débilmente defendido. Su intención era asegurarse la posesión de aquel territorio y al mismo tiempo evitar la entrada de los aliados en la Lorena por aquel lado. El 21 de mayo tuvo que capitular Besanzon y el 6 de junio también Dole. A esto se limitó la resistencia, y el rey pudo regresar á Francia con la fama de haber conquistado una provincia española. Por su parte Turena tenía que vengar su fracaso del otoño anterior contra Montecúculi, lo cual resultó tanto más fácil cuanto que tuvo esta vez en frente al general Bournonville, hombre falto de energía y resolución, encargado de la dirección del ejército imperial en el alto Rin. Otro ejército imperial á las órdenes del general Souches estaba destinado á hacer la guerra en Flandes en unión con las fuerzas holandesas y españolas.

En el mes de febrero de 1674, en pleno invierno, invadieron los franceses el Palatinado, cargando todo su furor sobre el elector Carlos Luis por haber abandonado á su aliado francés y haberse puesto decididamente de parte del emperador (3). Los franceses ocuparon por sorpresa la fortaleza de Germersheim, para impedir que la ocuparan las tropas imperiales, y como resultó en condiciones insuficientes para ser defendida eficazmente, la arrasaron poco tiempo después. El Palatinado fué atrocemente tratado; los conquistadores incendiaron y redujeron todo á escombros y ruinas. El mejor medio, escribió Turena al rey, para quitar al enemigo toda posibilidad de poner sitio á Philippsburg, es asolar el país alrededor tan completamente, que el enemigo no pueda reunir en ninguna parte sus fuerzas. Para proteger la frontera francesa era menester incendiar el país. Es este un procedimiento, escribió Carlos Luis á su hermana en Hanover, que solo suele verse en las fronteras de Turquía, y llama á Luis XIV «el turco cristiano,» ya que ordenó semejantes barbaridades. Ultimamente concentró su exasperación contra el mariscal Turena, al cual, en una carta notabilísima que le escribió desde Mannheim, pidió explicaciones sobre su conducta militar excepcionalmente bárbara en su infortunado territorio, y le recordaba que su padre en otro tiempo, estando perseguido, había encontrado refugio en el país

(1) El elector escribió en 16 de junio de 1674 á Schwerin: «Se desprende de todo que en la corte imperial se trata de ver venir las cosas y quizás no les guste allí que yo entre en la alianza.» Orlich: *El gran Elector*, apéndice, pág. 24; Pribram: *Documentos y actas*, tomo XIV, pág. 1. En los documentos austriacos publicados aparece la situación algo menos tirante.

(2) Morner: *Tratados*, pág. 383.

(3) La carta que dirigió Carlos Luis á su yerno el duque Felipe de Orleans, y que publicó Bodemann en la *Correspondencia*, pág. 198, demuestra su digna actitud política.

que él, su hijo, asolaba sistemáticamente; que el mismo mariscal no había hecho la guerra de esta manera antes de convertirse á la religión católica, y que tal vez le impulsaba un odio personal contra el elector, cuyo odio satisfacía la gente de honor de otra manera y no con la ruina de sus infortunados súbditos. Por esta razón retaba á Turena á fijar sitio, tiempo y armas para tomar la satisfacción que quería, pues no pudiendo oponerle el elector un ejército igual al suyo, no le quedaba más camino que éste para confiar al cielo á manera de ordalia el tomar la venganza por su mano. Este reto del valiente elector no tuvo consecuencias, porque Turena le contestó en una carta en términos fríos, pero corteses, que los excesos de que se quejaba se habían cometido sin su orden, y sin mencionar con una sola palabra el reto suplicaba al elector que le conservara en adelante en su gracia como le había conservado hasta entonces (4).

Entretanto continuó la guerra. Mientras duraba la campaña de Luis XIV en el Franco Condado, tuvo Turena el encargo de impedir en la Alsacia alta á los aliados el acceso á aquel país. Turena en su virtud obligó al duque de Lorena, que quiso penetrar en el citado territorio cerca de Rheinfeden, á volverse atrás. Después de la toma de Besanzon y de Dole, quedó Turena libre y pudo dirigir sus fuerzas al Norte á las orillas del Neckar, donde entonces, á principios de junio, se disponían algunas secciones del ejército imperial y el cuerpo del duque de Lorena á efectuar su unión para avanzar después unidos á la orilla izquierda del Rin y penetrar en la Alsacia y la Lorena. Al saber este movimiento avanzó Turena á grandes marchas desde Philippsburg, pasando el Rin, en dirección al Neckar. Junto á la pequeña ciudad de Sinzheim, á orillas del Ensens, se encontró frente á frente con el duque de Lorena y con el general imperial Caprara antes que hubiesen podido efectuar su unión con el ejército principal, mandado por Bournonville, y el 16 de junio se libró la batalla de Sinzheim (5). La lucha fué empeñadísima, siendo aproximadamente iguales las fuerzas por ambos lados. Los alemanes tenían todas las ventajas de una posición bien defendida y fácil de defender, pero por otro lado tenían también todas las desventajas de un mando defectuoso y de una dirección incoherente, mientras los franceses estaban ante todo bajo la dirección enérgica, unida y sistemática de Turena. La victoria estuvo indecisa largo tiempo, siendo grandes las bajas por ambas partes; pero al fin los alemanes tuvieron que abandonar el campo de batalla, pasaron el Neckar entre Heilbronn y Wimpfen sin ser perseguidos por los franceses, y efectuaron su unión con el ejército de Bournonville, que sintiéndose también demasiado débil para emprender el ataque principal con el enemigo, se dejó rechazar por Turena hasta detrás del Mein, donde esperó cerca de Francfort en posición bien defendida la llegada de nuevas fuerzas auxiliares.

Este principio de las operaciones daba pocas esperanzas respecto la dirección militar de las fuerzas imperiales. Algunas semanas después, el 11 de agosto de 1674, el otro ejército austriaco mandado por Souches, en unión con las fuerzas españolas acudidas por Monterey, y con las holandesas guiadas por el príncipe de Orange, combatió contra Condé cerca de Charleroi en la ardorosa batalla de Senef. Ambas partes se atribuyeron la victoria, pero la realidad fué que las

(4) La carta y el reto del elector Carlos Luis están perfectamente comprobados con la copia tanto de esta carta como de la contestación de Turena que el elector envió á su hermana la duquesa Sofía de Hanover. Véase Bodemann: *Correspondencia*, pág. 293, y Rousset: *Historia de Louvois*, tomo II, pág. 82.

(5) Rousset, tomo II, pág. 72; H. Peter: *La guerra del gran Elector*, etc., pág. 217.

muchísimas bajas que habían resultado en la batalla de Senef impidieron la realización del proyecto de los tres aliados de expulsar á Condé de los Países Bajos españoles, llevar la guerra á Francia, avanzar hasta el Hainaut y hasta la Picardía, y, según había esperado Guillermo de Orange, dictar en la primavera próxima la paz á las puertas de París. A las grandes pérdidas mencionadas se agregaron desavenencias desagradables entre Souches y el príncipe de Orange, que solo pudieron ser acalladas con el llamamiento del obstinado general imperial (1). La campaña acabó finalmente con algunos sitios de poca importancia, por manera que por aquel lado no dió la guerra ningún resultado decisivo.

El curso de los sucesos fué muy diferente en las operaciones del ejército del Rin. Las tropas imperiales y los contingentes del imperio se reunieron en las últimas semanas del verano. Al cuerpo imperial, compuesto de 12,500 hombres á las órdenes de Bournonville, se agregaron las tropas de Brunswick-Luneburgo en número de 13,000 hombres aproximadamente, que iban mandadas por el duque Juan Adolfo de Holstein-Plon; el obispo de Munster envió 4,500 hombres mandados por el marqués Hermann de Baden; un poco más adelante se presentaron 4,000 hombres del elector de Sajonia y 2,500 del elector del Palatinado, y sucesivamente los contingentes de los círculos de Franconia, del alto Rin y de Suabia; de suerte que el ejército alemán ascendió en setiembre de 1674 á 34,000 hombres aproximadamente; y como se aguardaba todavía el refuerzo mas considerable, que era el ejército auxiliar del elector de Brandeburgo, podían contar los alemanes con una superioridad numérica sobre el ejército de Turena que les autorizaba á prometerse los mejores resultados.

Sin embargo, no decidió la victoria el mayor número de combatientes, pues desde el principio de la campaña la conducta de los aliados fué vacilante é incierta. La dificultad, existente en toda época, de mandar un ejército de coalición se hizo notar desde luego tanto en los consejos de guerra como en la ejecución. El elector Carlos Luis del Palatinado pidió que ante todo se pusiera sitio á Philippsburg para dar seguridad á su territorio; el duque Carlos de Lorena aseguró que se obtendrían los resultados mas brillantes si se emprendía un rápido avance en dirección de Lorena; el jefe de las tropas de Brunswick manifestó que su misión se limitaba á proteger con sus tropas el territorio del imperio, y que no estaba autorizado á atacar la plaza de Philippsburg que había sido cedida en la paz de Westfalia á la Francia; y hallándose todavía las tropas alemanas cerca de Estrasburgo, muchas secciones se negaron á pasar el Rin, por cuya razón fué menester dejarlas por lo pronto en Kehl (2). Bournonville tuvo que luchar desde el principio con estas dificultades, y hallándose además muy poco seguro enfrente de un general como Turena y durante varias semanas enfermo justamente al principio de la campaña, era natural que las operaciones tomaran desde luego un aspecto bastante desfavorable. Turena inutilizó á fines de agosto un primer avance desde Maguncia, impidiendo á los aliados el paso del Rin por haber tomado posiciones muy ventajosas cerca de Winden entre Bergzabern y Rheinzabern. Esto obligó, al cabo

(1) El gobierno de Viena llamó á Souches en el mes de setiembre y envió en su lugar al general Sporck.

(2) Bournonville escribió en 29 de setiembre de 1674 desde Estrasburgo: *Il y en a parmy nous qui ne veulent pas aller plus loing et n'ayment point à passer le Rhyn et encore moins à s'avancer vers Turenne en Alsace; ce sont les fantassins Saxons et le bataillon du Comte de Solms du cercle du haut cartier du Rhyn* (H. Peter, pág. 373). A pesar de las reclamaciones del emperador fueron llamadas ya en el mes de agosto á su país la caballería y artillería sajonas, como se ve en Schuster Francke: *Historia del ejército sajón*, tomo I, pág. 89.

de dos semanas, al marqués Hermann de Baden, encargado del mando en sustitución de Bournonville á la sazón enfermo en Worms, á conducir de nuevo al ejército alemán á la orilla derecha del Rin.

Entonces se decidió á penetrar en la Alsacia pasando por Estrasburgo, con lo cual se produjo un movimiento feliz en las operaciones, dando á la ciudad de Estrasburgo la ocasión de hacer una vez más hasta cierto punto un papel autónomo en la lucha por la frontera del imperio alemán. La capital de Alsacia tenía entonces algo menos de 30,000 habitantes, todos protestantes; la población era en general



Castro, ferro, spicula, fido Germanus amica. Solentique traxit, fides de ore vinas. Multaque, grauo, magis, viciq; labora. Imperia, et nigra, fella, cruenta, verra.

Non tamen in mense, compleribus, horis, amica. Grande, supercilio, nec, magis, illa, tunc. Nec, Martia, Cyberru, feri, deflessi, amorem. Et, Germana, fiam, molle, amant, viram.

Modas alemanas á mediados del siglo XVII.
Grabado de Pedro de Iode, de un dibujo de Sebastián Francken

opulenta; su comercio florecía todavía; la plaza fuerte y bien pertrechada era muy respetada como fortaleza; el gobierno se hallaba en poder de cierto número de familias patricias emparentadas unas con otras, lo que no impidió que la masa de la población expresara á veces su voluntad de un modo muy enérgico y ejerciera presión sobre sus gobernantes.

Ya hemos expuesto la situación insostenible y desgraciada en que la paz de Westfalia había puesto á las ciudades libres de Alsacia. La Decápolis de las pequeñas ciudades independientes había sucumbido ya, y tenía guarniciones francesas, y desde el principio de la guerra de 1672 se halló también Estrasburgo en situación muy comprometida. La mayoría de la población era decididamente alemana y contraria al dominio francés, solo que las clases dominantes se veían forzadas á tomar en consideración la situación especial en que se hallaban. La tendencia del gobierno de la ciudad había sido siempre favorable á la neutralidad, y continuó siéndolo cuando Condé destruyó en noviembre de 1672 el puente sobre el Rin, y también cuando el imperio declaró la guerra á la Francia en la primavera de 1674. Pero desde entonces le fué cada vez más difícil sostener su posición. Al disponerse el ejército alemán á llevar la guerra á la Alsacia,

Estrasburgo no podía negar su apoyo á la Alemania y contestó á la comunicacion de Bournonville que estaba decidida á declararse abiertamente á favor del imperio tan pronto como se presentara ante sus muros el ejército alemán.

Se procedió, pues, sin tardanza á asegurar la declaracion de Estrasburgo á favor del imperio y se envió al general Caprara con 2,000 soldados de caballería y dragones para ocupar el puente, recompuesto, aunque mal, á pesar de los consejos contrarios de los franceses. Faltó poco para que Turena ganara otra vez por la mano á los aliados, pues á la primera noticia del nuevo movimiento del ejército alemán envió al general Vaubrun con 4,000 hombres á las inmediaciones de Estrasburgo para apoderarse del puente. Pero cuando Vaubrun hubo acampado el 23 de setiembre al pié de las murallas de la ciudad entre el Ill y el Rhin, y se disponía para apoderarse al día siguiente del baluarte que dominaba el puente, se levantaron en armas los habitantes de la ciudad, se desplegó la bandera encarnada en la torre de la catedral, y todos corrieron á ocupar las murallas y reforzar el citado baluarte, decididos á defender el puente sobre el Rhin contra los franceses. El gobierno de la ciudad procuró entretener á Vaubrun con negociaciones, y envió mensajeros á la avanzada imperial para excitarla á apresurar la marcha. Caprara llegó por la mañana del 25 de setiembre, ocupó el baluarte mencionado asegurando así al ejército alemán el paso del río, y cuando los franceses á pesar de esto se dispusieron á levantar fortificaciones en el terreno que ocupaban, los habitantes de Estrasburgo con su fuego de artillería desde las murallas los obligaron á retirarse al otro lado del Ill, donde Turena en los días siguientes reunió todo su ejército.

De esta manera quedó comprometida la ciudad de Estrasburgo, casi sin pensarlo, á tomar parte activa en la guerra. Sus habitantes habían prestado al ejército alemán con su actitud decidida un servicio importante, dejando abierto el camino de Alsacia, y en los últimos días del mes de setiembre, Bournonville, que había vuelto á encargarse del mando, pasó con el ejército principal el Rhin y tomó posiciones en la llanura entre el Rhin y los Vosges. Su posición era en extremo favorable bajo el punto de vista militar, y si hubiese logrado cerrar á los franceses el camino de la alta Alsacia ocupando con fuerzas suficientes la línea del Breusch, se habría hecho dueño de toda aquella comarca. En este caso sería posible el avance desde allí á Lorena ó al Franco Condado, tan pronto como hubiese llegado á la Alsacia el ejército de Brandeburgo, y con esta intencion indudablemente tomó Bournonville sus disposiciones. El mal estuvo en que procedió con demasiada lentitud y excesiva prudencia contando con semanas cuando no podía contar sino con días, mientras el enemigo procuraba aprovechar hasta las horas para recuperar lo que había perdido delante de Estrasburgo, á fin de no perder toda la campaña.

Con este objeto decidióse Turena á obligar al ejército alemán á aceptar la batalla, á pesar de su gran superioridad numérica, antes que Bournonville pudiera tener perfeccionada su posición, y sobre todo antes de que pudiera llegar el ejército brandeburgués, que en su marcha hacía el Rhin no había pasado todavía de Heilbronn. Salió, pues, de su campamento situado al Norte de Estrasburgo el 2 de octubre y avanzó á marchas forzadas en direccion de la línea del Breusch que halló todavía libre, y encontró al ejército alemán formado en orden de batalla mas allá del citado arroyo cerca de la aldea de Enzheim, en una posición cuya defensa ofrecía notables ventajas. Solo 22,000 hombres pudo presentar Turena contra el ejército alemán, compuesto de 35,000. El 4 de octubre de 1674 libró Turena la batalla de Enz-

heim, aldea situada al Sudoeste de Estrasburgo, entre el Breusch y el Ill, en medio de un formidable y frío aguacero que duró todo el día. Ambos ejércitos pelearon con incomparable valor, distinguiéndose entre los alemanes en particular las tropas de Brunswick. La infantería francesa opuso á la caballería austriaca sus cuadros impertérritos é inquebrantables con la mayor y mas inflexible serenidad, distinguiéndose tambien particularmente por su tenaz resistencia un regimiento inglés mandado por el joven coronel Churchill, que despues fué el renombrado duque de Marlborough y que á la sazón hacia su práctica militar á las órdenes de Turena. Hay que convenir en que Bournonville cometió graves errores: en primer lugar, descuidó la ocupacion de los desfiladeros y pasos sobre el Breusch; en segundo lugar, se oyeron grandes quejas en el campamento del contingente de Brunswick porque el general imperial, para no exponer sus tropas, no había apoyado bastante á las de Brunswick, que tuvieron que sostener el ataque principal de Turena; y en efecto, ni siquiera había entrado en fuego la infantería imperial (1). Bournonville en sus relaciones y oficios al emperador y al elector de Brandeburgo se atribuyó la victoria; pero tambien se la atribuyeron los franceses y con mas razon, si bien con algo mas arrojo Bournonville habría podido quedar decididamente vencedor. Por lo demás esta batalla no decidió en el fondo nada, porque la situación militar continuó siendo con poca diferencia la misma. Turena no pudo obligar á los alemanes á retirarse al otro lado del Rhin, y él mismo se retiró al cabo de algunos días en direccion Norte á Marlenheim, donde esperó los refuerzos que debía recibir de Flandes. El ejército alemán tomó una posición bien defendida detrás del Ill, donde protegió el puente de Estrasburgo y aguardó el auxilio brandeburgués, que finalmente llegó á orillas del Rhin conducido por el mismo elector Federico Guillermo.

No era el brandeburgués un simple contingente como los presentados por otros magnates, sino que era un ejército completo, compuesto de todas las armas y perfectamente armado y pertrechado (2). La alianza con el emperador obligaba al elector á poner en campaña 16,000 hombres, pero en realidad presentó 20,000, á saber: 10 regimientos de infantería, 14 de caballería y dos de dragones con su correspondiente artillería, siendo el mas notable de sus generales Derfflinger. La caballería iba mandada por el príncipe Federico de Hesse-Homburg, distinguiéndose tambien el coronel de caballería, Hennigs, como jefe de expediciones incansable y hasta temerario. Todas estas tropas estaban perfectamente equipadas y armadas, llenas de ardor y deseosas de borrar el recuerdo de la mala campaña y de la paz tan poco gloriosa de Vossen. El mismo elector se halagaba de poder demostrar lo que valian sus brandeburgueses; mas no se presentó esta ocasion, que de haberse presentado, la guerra de Alsacia habría tomado otro giro, si no mas provechoso, por lo menos mas honroso.

En lugar de destinar al ejército brandeburgués un papel

(1) Rousset, tomo II, pág. 85; H. Peter, pág. 262; Pastenaci: *La batalla de Enzheim*. La duquesa Sofia escribió á su hermano Carlos Luis del Palatinado: *Il semble qu'il n'y a que les Brunswiguers que han combatido lealmente et que les autres ne pensent qu'à conserver leurs troupes et que ces braves gens ont été mal assistés*. Bodemann: *Correspondencia*, pág. 208; Havemann, tomo II, pág. 264.

(2) Véase sobre esta campaña de Alsacia, además de las fuentes mencionadas, la obra de Rocholl: *El gran elector de Brandeburgo en la Alsacia*, etc., Estrasburgo, 1877, y el diario de Segismundo de Buch, traducido incompletamente por el comandante Kressel (Jena, 1865), pero cuyas relaciones muy parciales y exageradas hay que leer con prevención.

militar independiente, como se había pensado repetidas veces en los últimos meses y semanas, se decidió una operación comun, con lo cual se creó para la direccion del ejército alemán una nueva dificultad. Al elector correspondía el mando en jefe de todo el ejército de Alsacia, por su categoría de soberano; pero tambien se había estipulado expresamente en su tratado de alianza con el emperador la condi-

cion que la mayoría de votos decidiría en el consejo de guerra las operaciones que debían emprenderse. Esta cláusula no podía menos de producir funestos conflictos si el elector no conseguía imponerse y atribuirse la jefatura suprema de toda la campaña.

No sucedió así. Bournonville presentó sus respetos al elector en su marcha hacia el Rhin, diciéndole que á su llegada



*Sereniss: Princeps ac Dn. Dn. Fridericus
Landgravius Hassiæ.
Princeps Hirschfeldet. Serenit: Elect. Brandenburg:
milit. Equit. Praefectus Generalis.*

El príncipe Federico de Hesse-Homburgo

Facsimile reducido de un grabado anónimo de la época, publicado en el *Theatrum Europæum*

tendría Turena que evacuar la Alsacia y que el elector podría decir como César: *veni, vidi, vici* (1). Tan luego como se hubo efectuado la union de los ejércitos se vió que el general imperial no tenía ni la intencion ni la autorizacion de ceder la direccion al brandeburgués.

El 13 y 14 de octubre pasó el ejército brandeburgués el Rhin cerca de Estrasburgo. El deseo del elector era emprender en seguida el ataque contra Turena, que estaba todavía cerca de Marlenheim por no haber recibido los refuerzos que aguardaba, mientras el ejército alemán pasaba ya de cincuenta mil hombres. Bournonville y los demás generales no pudieron menos de acceder por lo pronto al deseo del elector, y se tomaron las disposiciones para emprender en los

primeros días el ataque; pero no tardó en manifestarse la completa divergencia entre los dos jefes principales. El elector tomó enérgicamente la iniciativa y se mostró incansable para impulsar el movimiento de avance; su caballería efectuó á gran distancia sus reconocimientos, sus tropas se hallaban siempre en la vanguardia y era evidente que el elector quería obligar á todos, aun contra su voluntad, á entrar en accion como se había decidido; pero tambien era visible que Bournonville no aprobaba aquella ofensiva apasionada y muy contraria á su temperamento, y por otra parte se creía ofendido en su dignidad y crédito militar con la iniciativa del elector. Hallábase muy decidido á no ser jefe inferior y subordinado al elector, cuyos proyectos estaban por lo demás en muchos puntos reñidos con su método rutinario; y en su consecuencia quiso frenar los bríos de Federico Guillermo y no dejarse arrastrar por él á empresas cuyos resultados le

(1) Véanse las cartas de Bournonville dirigidas al elector en los *Sulementos* de la obra de H. Peter, pág. 365.